



INE

Instituto Nacional Electoral



CUANDO LAS MUJERES VOTAMOS POR PRIMERA VEZ

Natividad Cárdenas Morales

DiRECTORiO

Instituto Nacional Electoral

Consejero Presidente

Dr. Lorenzo Córdova Vianello

Consejeros y Consejeras Electorales

Lic. Enrique Andrade González

Mtro. Marco Antonio Baños Martínez

Dra. Adriana Margarita Favela Herrera

Dr. Ciro Murayama Rendón

Dr. Benito Nacif Hernández

Mtra. Dania Paola Ravel Cuevas

Mtro. Jaime Rivera Velázquez

Dr. José Roberto Ruíz Saldaña

Lic. Alejandra Pamela San Martín Ríos y Valles

Mtra. Beatriz Claudia Zavala Pérez

Secretario Ejecutivo

Lic. Edmundo Jacobo Molina

Contralor General

C. P. C. Gregorio Guerrero Pozas

Director Ejecutivo de Capacitación Electoral y Educación
Cívica

Mtro. Roberto Heycher Cardiel Soto

Directora de la Unidad Técnica de Igualdad de Género y
No Discriminación

Mtra. Mónica Maccise Duayhe



Primera edición INE, 2017.

ISBN de la colección: 978-607-9218-99-7

ISBN de la obra: 978-607-8510-40-5

D. R. © Instituto Nacional Electoral
Viaducto Tlalpan No. 100, esquina Periférico Sur,
Col. Arenal Tepepan, C. P. 14610,
Ciudad de México, México.

El contenido de esta obra es responsabilidad de su autor y no necesariamente representa el punto de vista del Instituto Nacional Electoral.

Impreso en México / Printed in Mexico.

Distribución gratuita. Prohibida su venta.



D*EDICATORIA*

Este libro está dedicado a Aitana Ortega Melchor, Víctor Hugo Rosas Cruz, Horus Zahid Agassini Zazueta y a las y los próximos ciudadanos que nacieron en este maravilloso 2017.





ÍNDICE

DIRECTORIO	
DEDICATORIA	
INTRODUCCIÓN	
PRESENTACIÓN	
COMIENZO	08
Y ENTONCES EMPEZAMOS A SOÑAR	09
¡AQUÍ ESTAMOS!	11
EL MUNDO TAMBIÉN ES NUESTRO	13
EL DÍA HA LLEGADO	15
UN NUEVO COMIENZO	17
MUJERES DE NUESTRA HISTORIA	19
FECHAS MUY IMPORTANTES QUE DEBES RECORDAR DE LA HISTORIA DEL VOTO DE LAS MUJERES EN MÉXICO	20
GLOSARIO	21

INTRODUCCIÓN

Cuando leemos o escuchamos sobre la forma como vivían y se desarrollaban las y los niños de antes es fácil ver cuánto ha cambiado México en unas cuantas décadas.

En la época de mis abuelos y abuelas no se hablaba de los derechos humanos ni de la participación libre de las mujeres en la política. Tampoco se hablaba de los derechos de las mujeres, de la niñez, y menos aún de que mujeres y hombres tenemos los mismos derechos a participar y desarrollarnos en las mismas condiciones.

Ahora, las cosas han cambiado. En la escuela, en las calles y en los espacios públicos se puede observar cómo han cambiado nuestras costumbres. Todos vemos mal a quien tira basura en la calle y a quien desperdicia el agua, y mejor aún es que ya nadie piensa que las niñas tengan menos derechos que los niños.

Los niños y niñas que viven en el México de hoy tienen diversas formas de expresar sus ideas y sus gustos, y además cuentan con personas e instituciones a las que pueden recurrir para proteger y defender sus derechos.

En el libro **Cuando las mujeres votamos por primera vez**, ustedes aprenderán sobre la lucha que las mujeres mexicanas emprendieron hace más de medio siglo, teniendo todo en contra, para lograr algo que se les

negaba una y otra vez: el derecho al voto y a que votaran por ellas. Es decir, en este libro se puede leer la lucha que se tuvo que ganar para que las mujeres pudieran decidir por ellas mismas, sin la intervención o la presión de nadie más, cómo querían ser gobernadas y formar parte activa en las decisiones más importantes del país.

Quienes lean este libro, de lenguaje sencillo, encontrarán el relato de valientes mujeres que lucharon por tener derechos político-electorales igualitos a los de los hombres. Esperamos que cuando terminen de leerlo podamos sumar a más niños y niñas al reto de aprender a apropiarse de los espacios que necesitan sus ideas y propuestas, y por supuesto, también queremos que aprendan a reflexionar sobre los valores democráticos en los que se basan nuestras leyes. Dicho de otra manera, queremos que las niñas y los niños aprendan que la cultura cívica no sólo es resultado de lo que se enseña en la escuela, sino también de la forma en que nos comportamos en la sociedad en la que nos desarrollamos como personas. En pocas palabras, que la cultura cívica se refleje en la forma en que respetamos las ideas y formas de vida de todas las personas que nos rodean.

Que disfruten esta lectura.

Lorenzo Córdova

PRESENTACIÓN

La **DEMOCRACIA** en México es un gran logro y tenerla costó mucho trabajo a los mexicanos y a las mexicanas. Es algo muy valioso que debemos defender porque gracias a ella tenemos voz para participar y poder decidir sobre lo que nos gusta, lo que deseamos, lo que nos hace felices.

La **DEMOCRACIA** tiene dos motores llamados **participación** y **poder de decisión**. Gracias a ellos al cumplir 18 años nos convertimos en ciudadanas o ciudadanos en nuestro país, y con ello adquirimos derechos y también obligaciones. Por ejemplo, ya podemos votar cada tres años para elegir el mundo en el que queremos vivir, la forma en la que queremos ser tratadas o tratados, cómo deseamos vivir y por supuesto, las reglas que debemos respetar para convivir en paz y armonía.

Pero hubo un tiempo en el que a las mujeres no les era permitido votar, nadie las escuchaba, no podían participar ni mucho menos decidir sobre lo que querían o anhelaban. Su voz fue silenciada por muchos años. Sin embargo, poco a poco, fueron juntando sus voces y sus palabras, una a una, hasta formar una gran ola de cambios que ya nadie pudo detener.

El libro que ahora tienes en tus manos, y que forma parte de la colección **Árbol**, cuenta precisamente la historia de esas mujeres que alzaron su voz para que otras mujeres, en otros tiempos, pudieran votar y ser votadas. En él conocerás a algunas mujeres que con su fuerza, valentía e inteligencia consiguieron derechos e igualdad para otras.

Este es el relato de la aventura de las mujeres mexicanas para conseguir su ciudadanía y sus derechos.

Con este libro de Natividad Cárdenas, creemos que ustedes, niñas y niños, valorarán aún más la importancia que tiene participar en la vida pública en igualdad de condiciones, pero sobre todo, esperamos que aprendan a ser parte activa en la construcción de una sociedad libre y que nos incluya a todos y todas, es decir, más democrática.

Adriana Favela
Dania Ravel
Claudia Zavala

¡Todas y todos listos!



COMIENZO

Hay un domingo muuuy especial en la vida de las personas. Es un domingo que se repite cada tres años. Desde temprano la gente sale contenta de sus casas, espera y se forma paciente en una larga fila, su corazón tamborilea emocionado, sus manos sudan cuando recibe varias papeletas con nombres de mujeres y hombres impresos en tintas de diversos colores. Llegó el momento de decidir por quién votar, de decidir a quién confiarle el porvenir de sus hijos o hijas, de su patria, de su trabajo, de su casa, de su vida y seguridad.

En las manos de la gente está la gran posibilidad de cambiar todo aquello que no les gusta, que les parece injusto, que les asusta, que les enoja o que no les hace feliz. Votar es un derecho que la gente ha ganado y que nadie le podrá quitar. Por eso, ese domingo es un día de fiesta que todas y todos debemos celebrar.

Sin embargo, no siempre fue así. Hubo una época en la que a las mujeres no les era permitido votar. Y aunque se habían preparado desde hacía mucho tiempo atrás estudiando, reuniéndose con amigas, leyendo libros o escribiendo importantes documentos; el voto para ellas estaba **pro-hi-bi-do**.

Tuvieron que pasar muchos años y muchas luchas para que las mujeres conquistaran ese importante derecho a votar y ser votadas y decidieran igual que los hombres, en quienes depositarían su futuro y esperanzas.

Este libro que tienes en tus manos cuenta precisamente esas batallas que las mujeres tuvieron que librar para votar por primera vez. Es una historia maravillosa que las niñas y los niños deben saber para sentirse orgullosos de esas mujeres, para conocerlas y tenerlas presentes en sus corazones porque gracias a ellas hoy todo es diferente.



Todas y
todos listos.
¡Vamos a
empezar!

Y ENTONCES EMPEZAMOS A SOÑAR



Ya habían pasado varias independencias y varias revoluciones en el mundo y las mujeres seguían sin votar. Y es que aunque no lo creas, había algunas personas que creían que ellas no estaban listas para ello, que les hacían falta muchas cosas, que no entendían qué significaba eso de "ir a votar", que no sabrían qué hacer con su voto, que desperdiciarían esa importante oportunidad o que no eran lo suficientemente inteligentes para llevar a cabo tan extraordinaria tarea. Pero las mujeres habían demostrado a lo largo de la historia que podían con eso y con muchas cosas más.

Por eso una mujer llamada **Olympe de Gouges**, durante la Revolución Francesa, allá por 1791, hace ya muchísimos años, hizo un documento al que llamó **Declaración de los Derechos de la Mujer y la Ciudadana**, ¡qué bonito! ¿verdad? en donde escribió que las mujeres como los hombres debemos tener los mismos derechos, que debemos ser respetadas, que debemos vivir en libertad y nuestras opiniones ser escuchadas mediante el voto o **sufragio**, sin importar nuestro color de piel, si somos ricos o somos pobres, porque todas y todos somos iguales.

Olympe no estaba sola, sus pensamientos eran compartidos por otra mujer llamada **Mary Wollstonecraft**, quien desde otro país lejano, Inglaterra, también soñaba con ver a las mujeres viviendo en igualdad. Mary dejó escrito en su libro **Vindicación de los Derechos de la Mujer** de 1792, que si las mujeres no eran consideradas como inteligentes, como algunos se atrevían a decir, era porque no se les había permitido estudiar, y claro, sin estudios nadie puede lograr cosas importantes. Por eso pidió educación para todas las niñas y las mujeres, y por supuesto, que se les reconociera su derecho a votar.

Las ideas de **Olympe** y **Mary** viajaron por el mundo. Muchas mujeres en distintos países se sintieron emocionadas de leerlas y se unieron a sus ideales de igualdad, ciudadanía, justicia y libertad.



Todo
empieza
con un
sueño y,
entonces,
las mujeres
soñaron
que podían
votar.



¡AQUÍ ESTAMOS!

Como **Olympe** y **Mary**, en México, **Laureana Wright**, comenzó a escribir y lo hizo en un periódico semanal que ella creó y al que nombró ***Violetas del Anáhuac***. Lo que Laureana quería con las ***Violetas*** era que otras mujeres se animaran a leerla, se interesaran en explicarle a los demás lo que les pasaba o sentían, que tuvieran más y mejores conocimientos, que se informaran de lo que ocurría en la ciencia, la tecnología y la cultura de ese entonces, que compartieran con otras mujeres sus experiencias y que encontraran un lugar en común donde pudieran hablar de todo aquello que les interesaba.

Ella y sus amigas también se preguntaban ¿Por qué si las mujeres habían participado activamente en la Independencia ayudando a forjar una nueva nación, por qué si había existido una Josefa Ortiz de Domínguez, una Leona Vicario, una Gertrudis Bocanegra, una Altagracia Mercado, una María Ignacia Rodríguez, una

María Josefa Marmolejo de Aldama, una María Manuela Molina y otras más, que lucharon con todo por ver el nacimiento de México, por qué seguían las mujeres sin poder participar en las decisiones más notables para el país?

¿Por qué no tenían ningún tipo de derechos, menos aún podían contribuir con su voto a mejorar su propia vida y la de los demás?

Laureana y sus Violetas querían convencer a la gente del enorme talento que había en todas las mujeres mexicanas, decirles a todos esos hombres que no creían en ellas: "**¡Aquí estamos!** y vamos a decir lo que pensamos, necesitamos y deseamos, porque las mujeres somos más de la mitad de la población y queremos ser escuchadas".

Era hora de que las cosas por fin cambiaran.

Así como las ***Violetas del Anáhuac***, nacieron más periódicos y más revistas donde otras mujeres siguieron escribiendo, leyéndose unas a otras, compartiendo sus pensamientos, haciéndose más preguntas, imaginando juntas un nuevo mundo donde ellas fueran tratadas con igualdad, con los mismos derechos que los hombres.

Para entonces, nuestro país había cambiado y un gran movimiento llamado **Revolución** hizo temblar los pensamientos y las vidas de todas y todos los que aquí habitaban. Bajo el manto verde, blanco y rojo de nuestra bandera nacional iba naciendo un México diferente, con nuevas reglas y leyes más justas.

En el ambiente se oían frases como "Tierra y Libertad", "Educación laica y gratuita para todos", "La tierra es de quien la trabaja", "Sufragio efectivo. No reelección" y lejos, a la distancia, contundente y fuerte, comenzó a retumbar como un viento poderoso el ideal de Olympe, Mary, Josefa, Leona, Gertrudis, Altagracia, María Ignacia, María Josefa, María Manuela, Laureana; en las voces de muchas que esperanzadas gritaban: "Voto y Ciudadanía para las Mujeres".



El sueño de
todas se
estaba
convirtiendo
en una
hermosa
realidad.



EL MUNDO TAMBIÉN ES NUESTRO

Desafortunadamente los derechos que las mujeres esperaban no estaban llegando con la velocidad que deseaban. El reloj pasaba lento. Tiiiiiccc... taaaaccc... tiiiiiccc... taaaacccc. No se atrevía a marcar aún la hora del cambio. Perooo, las mujeres no perdían la ilusión ni desaprovechaban ningún minuto, seguían escribiendo, planeando, platicando, creyendo que el día anhelado estaba por venir.

Fue precisamente en esa época que apareció una de las mujeres más brillantes, como una estrella, que han nacido en esta tierra. Su nombre era **Hermila Galindo Acosta**. Hermila nació en Durango en 1886. Estudió inglés, taquigrafía, mecanografía y español. Luego fue maestra, hasta que un día cuando paseaba por la plaza de su pueblo escuchó a un hombre que hablaba fuerte a todos los que ahí pasaban y les invitaba a luchar por un país donde no hubiera pobreza e injusticias.

Ella se emocionó tanto con esas palabras que las escribió en la libretita de notas que llevaba en su mano, anotó todo hasta el más mínimo detalle utilizando para ello sus conocimientos de taquigrafía. A partir de entonces su vida cambió, dejó de dar clases y se trasladó a la Ciudad de México, desde donde pudo realizar muchas actividades para organizar y convencer a más mexicanas de la importancia de pelear por mejores condiciones para ellas y sus familias.

Hermila decía: el lugar de las mujeres no es la casa, el lugar de las mujeres es el mundo entero. Por eso debemos tener derechos, sobre todo el derecho a votar y ser votadas, pues es a través de nuestro voto que las mujeres lograremos tener una vida digna.

Llegó el año 1923 y... ¡¿qué crees?! ¡Las mujeres pudieron votar! Aunque no hay que emocionarse mucho pues sólo se les permitió votar en Yucatán, no así en el resto de los estados. ¡Mmmmm! ¡Qué malo!

Pero lo importante es que las mujeres en Yucatán fueron a votar y que Beatriz Peniche Barrera, Elvia Carrillo Puerto y Raquel Dzib Cicero fueron electas como diputadas locales, las primeras en la historia de todo México! Mientras Rosa Torre González fue electa como regidora de la Ciudad de Mérida.

Se había dado un paso muy importante que llenó de alegría y valentía a muchas mujeres y aunque todavía faltaba más, siguieron insistiendo. Si ya se había logrado el voto en un estado, **¡por supuesto! que conseguirían el voto en todos los rincones del país.**

Ahora no solamente escribieron con más tenacidad sino que buscaron tribunas para decir discursos enérgicos y apasionados, o bien, hicieron mítines y marcharon juntas a favor del voto de las mujeres. Era como si sus voces se convirtieran en relámpagos que iluminaban todos los lugares, relámpagos poderosos que rompían barreras y destruían esas tontas ideas que algunos todavía tenían sobre las mujeres.

Un día de esos, con su viento fresco y su cielo azul, sus nubes aborregadas y el sol que brilla como la esperanza, el 17 de octubre de 1930, las mujeres lograron ser reconocidas como ciudadanas, lo que les permitió por fin, por fin, por fin, **VOTAR y... SER VOTADAS.**

Todas gritaron emocionadas, celebrando el éxito alcanzado. Atrás habían quedado los días oscuros y tristes. Las mujeres levantaron nuevamente sus frentes y caminaron juntas preparándose para la gran ocasión.



Todavía
faltaban
muchas
cosas
por
hacer.

EL DÍA HA LLEGADO



El 3 de julio de 1955 fue un día diferente; no es que fuera el cumpleaños de alguien, no es que fuera el día de la bandera o de la primavera, o de alguna festividad de importancia nacional, era que ese domingo por primera vez las mujeres saldrían a votar.

¿Cuánto tiempo había pasado? Uuuuffff mucho, mas ya no importaba. El día había llegado.

Mujeres de todas las edades y de todas las sonrisas, comenzaron desde temprano a formarse. Nerviosas, sí, pero comprometidas y entusiastas de tener por primera vez en sus manos el poder que da la libertad de elegir, el poder de participar en las decisiones más importantes del país, el poder de transformar y ayudar a las mujeres, a niñas y niños, y a muchas personas más a vivir de forma distinta.

De sus corazones se apoderaba una alegría sinigual e intensa. Una gran emoción, como de mariposas en el estómago, que se sentía justo en ese instante mágico, cuando su mano dejaba caer en la urna el sueño de miles de mujeres convertido en votos.

No faltaron los curiosos que las observaban atentos a cada uno de sus movimientos, tampoco faltaron los flashes de las cámaras que no se cansaron de tomarles fotos para guardar esos momentos en el gran archivo de la Historia.

Como resultado de esa jornada electoral, cuatro mujeres fueron electas como diputadas. Ellas fueron:

Margarita García Flores
Marcelina Galindo Arce
Guadalupe Urzúa Flores
Remedios Ezeta Uribe



¡Misión cumplida!



UN NUEVO COMIENZO



Tú, la niña de hoy, eres la descendiente de todas esas mujeres que ya conoces y que quisieron construir nuevas cosas para ti.

Dentro de unos años cuando tengas 18, podrás ir a votar y tal vez más adelante decidas ser diputada, senadora, alcaldesa, regidora o **iPresidenta de México! ¡Qué emoción!**

O tal vez prefieras escribir y ser la protagonista de una nueva historia, dejando que tus pensamientos y tus ideas vuelen por doquier.

No debes olvidarlas, gracias a ellas todo eso es posible.

Pero votar y ser votada guarda una gran responsabilidad. La responsabilidad de seguir heredando a otras niñas y niños un mejor futuro donde puedan vivir sin violencia, sin discriminación, con igualdad, donde a nadie le falte comida, ni educación, ni trabajo, ni mucho menos paz.

Cuando llegue ese día y recibas tu papeleta, a tu lado estarán Olympe, Mary, Josefa, Leona, Gertrudis, Laureana, Hermila, Elvia, Beatriz, Raquel, que tomadas de la mano, te acompañaran a la urna y te dirán: "Es tu turno". Ahora te toca a ti seguir construyendo un mundo diferente".

Estoy segura que tus ojos brillarán, les sonreirás y votarás con todas tus fuerzas pensando en todas esas niñas que vienen detrás de ti, que merecen como tú cumplir todos sus sueños.



Y, pues bien,
ésta historia se ha acabado...
Colorín colorado,
nuestro voto se ha logrado.

MUJERES DE NUESTRA HISTORIA

Olympe de Gouges

Nace el 7 de mayo de 1748 en Montauban, Francia.

Mary Wollstonecraft

Nace el 27 de abril de 1759 en Spitalfields, Inglaterra.

Altagracia Mercado

Nace en Huichapan, Nueva España (hoy México).

María Josefa Marmolejo de Aldama

Nace entre 1752 y 1812, en Guanajuato, Nueva España (hoy México).

Gertrudis Bocanegra

Nace el 11 de abril de 1765 en Pátzcuaro, Nueva España (hoy México).

Josefa Ortiz de Domínguez

Nace el 8 de septiembre de 1768 en Valladolid (hoy Morelia), Nueva España (hoy México).

María Ignacia Rodríguez

Nace el 20 de noviembre de 1778 en Ciudad de México, Nueva España (hoy México).

María Manuela Molina

Nace en Taxco de Alarcón en 1780, Nueva España (hoy México).

Leona Vicario Fernández de San Salvador

Nace el 10 de abril de 1789 en Ciudad de México, Nueva España (hoy México).

Laureana Wright González

Nace el 4 de julio de 1846 en Taxco de Alarcón, Guerrero, México.

Elvia Carrillo Puerto

Nace 6 de diciembre de 1878 en Motul, Yucatán, México.

Raquel Dzib Cicero

Nace en 1882 en Mérida, Yucatán, México.

Rosa Torre González

Nace el 30 de agosto de 1890.

Beatriz Peniche Barrera

Nace en 1893 en Mérida, Yucatán, México.

Hermila Galindo Acosta

Nace el 6 de junio de 1896 en Lerdo, Durango, México.

Remedios Ezeta Uribe

Nace el 7 de agosto de 1907 en Toluca, Estado de México, México.

Guadalupe Urzúa Flores

Nace el 12 de diciembre de 1912 en Jocotepec, Jalisco, México.

Marcelina Galindo Arce

Nace el 30 de noviembre de 1920, en Pichucalco, Chiapas, México.

Margarita García Flores

Nace el 4 de julio de 1922, en Monterrey, Nuevo León, México

FECHAS MUY IMPORTANTES QUE DEBES RECORDAR DE LA HISTORIA DEL VOTO DE LAS MUJERES EN MÉXICO

1821

Un grupo de mujeres de Zacatecas pide al gobierno que se les considere ciudadanas y puedan votar.

1856

Alrededor de 81 mujeres reclaman su derecho a votar.

1890

Las mujeres reunieron miles de firmas que enviaron al presidente Porfirio Díaz para que fuera reconocido su derecho a votar.

1923

Las mujeres ganan su derecho al voto en el estado de Yucatán.

1925

Las mujeres ganan su derecho al voto en los estados de San Luis Potosí y en Chiapas.

1938

Las mujeres ganan su derecho a votar; sin embargo el documento que hacía esto realidad no se publica por lo que no pueden ir a votar, ni ser votadas.

1947

Las mujeres ganan su derecho a votar en todos los municipios de México.

1953

Aparece el documento en el que se anunciaba que las mujeres tendrían derecho a votar y ser votadas en todo México.





GLOSARIO

Constitución.
Es el conjunto de las reglas del juego que nos permiten convivir en paz. Las reglas del juego que debemos cumplir y hacer que las autoridades también cumplan porque son ellas los valores supremos que nos dan identidad como nación.

Democracia.
Es el derecho a participar que tenemos todas y todos en las decisiones que más nos importan. Es una forma de convivir en igualdad y libertad.

Derechos.
Son reglas, digamos como enunciados, de protección para las personas por pertenecer a un país o incluso por ser parte de la humanidad. Se deben respetar y cumplir y hacer cumplir. Los puedes encontrar en la Constitución y en las leyes que nacen de ella. También están en los llamados Tratados Internacionales que de vez en cuando firman todos los países para ayudar a todas y todos.

Discriminación.

Es una forma negativa y violenta de tratarte sólo por tu apariencia, la forma en que piensas, cómo hablas, por el color de tu piel, por tu edad o por pertenecer a alguna religión, grupo indígena o ser de alguna nacionalidad.

La discriminación sólo ve tu físico, no lo que eres o conoces, no lo que sientes o crees.

Igualdad.

Es establecer las condiciones para que todas y todos sin discriminación podamos gozar de los mismos derechos y de las mismas oportunidades para ser felices.

Respeto.

Es aceptar, conocer y apreciar las diferencias que existen entre las personas para vivir en armonía y cordialidad.

Sufragio.

Es lo mismo que decir voto.





Instituto Nacional Electoral

